

Las tres inteligencias: la mente creativa (2 de 3)

Desde la introducción de esta serie de artículos, hemos comentado que en los últimos siglos, ha habido tres tipos de inteligencia que han sido priorizadas en nuestra educación (la matemática, la lógica, y la espacial), mientras que otras quedaban relegadas al mundo de los hobbies, o del tiempo libre.

Ha habido otras formas de inteligencia que han tenido incluso una suerte peor, porque no solo no han sido adecuadamente valoradas sino que, al contrario, han sido perseguidas con cierta saña. Todos tenemos el recuerdo de las personas que nos ha acompañado en nuestros años jóvenes en las aulas, que se caracterizaban por resistirse a seguir las normas, y continuamente y de forma tozuda, insistían en salirse del carril por el que nos obligaban a ir al resto, y abrir caminos diferentes. Donde otros nos resignábamos, ellos se rebelaban. Donde otros aceptábamos las normas, ellos las desafiaban o, casi peor, las ignoraban...

Los que ya tenemos algunas canas recordamos la lluvia fina de capones o golpes de regla que recibían casi a diario (algo que, por fortuna, hemos olvidado ya casi). Pero aunque ahora el sistema educativo se ha vuelto menos “físico”, lo cierto es que las personas que no se atienen a las normas siguen siendo invitados de forma insistente, por métodos más o menos disuasorios, a que recuperen “el sentido común”, y vuelvan a hacer lo que se espera de ellas.

La creatividad, el interés por abrir y explorar caminos distintos, y por arrastrar a otros en esos viajes, es y ha sido una forma de inteligencia proscrita. Es fácil alimentar su leyenda negra, porque muchas de las nuevas ideas fracasan, así que identificar “ideas de bombero” con las que descalificar a una persona creativa, no es una tarea complicada.

Se nos olvida fácil que algunas de esas nuevas ideas, de esos sueños locos, son los que han hecho progresar a la Humanidad, porque por cada idea que sobrevive, hay cientos que mueren en el camino. Y esos cadáveres arruinan la carrera profesional de la persona que los arrastra...

Sin embargo, en esta era en la que estamos entrando, lo cierto es que vamos a encontrar un rival formidable en esto de “obedecer”. Las máquinas hacen mejor que los seres humanos todas las tareas que tienen que ver con seguir por un surco ya marcado. No se aburren nunca, no se distraen nunca, requieren unos niveles de mantenimiento muy inferiores a los de los seres humanos... Ganar a una máquina en tareas repetitivas es muy difícil para el ser humano.

Por el contrario, en lo que todavía podemos ganar a las máquinas es precisamente en hacer lo que no se espera de nosotros. Solo en la ciencia ficción hemos creado máquinas que pueden pensar por cuenta propia, y las películas nos enseñan de forma insistente que ese viaje acaba mal. Desde HAL en *Odisea Espacial 2001* y la saga de *Terminators*, hasta los Replicantes de *Blade Runner* o los androides de la saga *Alien*, el mensaje es claro y machacón. El día que las máquinas empiecen a pensar por cuenta propia, los seres humanos habremos puesto en marcha la cuenta atrás del día del Juicio Final...

Así que cabe esperar que dejemos esto de ir por libre a los seres humanos, al menos por una década. Lo que ahora se persigue (abrir y explorar nuevas formas de pensar o de hacer), se convertirá en la “inteligencia de moda” entre los seres humanos.

¿Y cómo se desarrolla la “inteligencia creativa”? En una charla a la que asistí hace años en Estados Unidos, el conferenciante (se ganaba la vida como creativo para grandes multinacionales), nos daba algunas pistas que se han quedado conmigo desde entonces.

Te dejo la que más me ha servido a mi: procurar romper alguna norma todos los días, sobre todo las que no entendemos, las que nos parecen estúpidas, y siempre que nadie sea perjudicado directa o indirectamente por nuestro incumplimiento. La lógica es sencilla: si nos obligamos a cumplir todas las normas que nos ponen, acabamos encerrados en un laberinto en el que acabamos por dejar de pensar, y solo obedecemos...

Yo he procurado hacerlo desde entonces, y aunque alguna vez he tenido algún disgustillo con los responsables de mantener el orden establecido, y he pagado alguna multa, lo cierto es que ha sido divertido, nadie ha salido nunca perjudicado y creo que me ha ayudado a eliminar algunas barreras dentro de mi cabeza.

¿Quieres ser una persona más creativa? Lo primero, es darte tú permiso... (si se lo pides a otro, lo mismo no te lo dan...)